



A la Pediatría desde el Arte

**Raimundo Roberto y Fernando José,
hijos de S.A.R. la Infanta Doña Josefa de Borbón.
Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina, 1855
Las dos hermanas.
Jean Honoré-Fragonard, 1770**

Iván Carabaño Aguado

Publicado en Internet:
13-noviembre-2017

Iván Carabaño Aguado:
carabano1975@hotmail.com

Servicio de Pediatría. Hospital General de Villalba, Hospital Universitario Rey Juan Carlos.
Madrid. España.

Raimundo Roberto y Fernando José, hijos de S.A.R. la Infanta Doña Josefa de Borbón. Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina, 1855



Muchos de ustedes dirán, ¿y qué tiene de singular este cuadro? A mí, que tengo el ojo acostumbrado, no me cuesta apreciar el contraste existente entre lo que los niños parecen (descendientes de rancio abolengo: reparen en la cuidada cabellera del niño sentado y en la actitud mayestática del mozo), y sus atavíos modestos. Más difícil resulta apreciar la inscripción que lleva el collar del perro: nada más y nada menos que “Libre”.

De libertad educativa nos quería hablar el sevillano Esquivel, que desde el año 1838 vivió lo peor que le podía pasar a un pintor: tener serios problemas de vista. A él le debemos, por cierto, un espléndido *Tratado de anatomía pictórica*.

Raimundo Roberto y Fernando José, hijos de S.A.R. la Infanta Doña Josefa de Borbón, 1855.

Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina. Óleo sobre lienzo. 146 × 104 cm. Museo del Prado. Madrid, España.

Cómo citar este artículo: Carabaño Aguado I. *Raimundo Roberto y Fernando José, hijos de S.A.R. la Infanta Doña Josefa de Borbón.* Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina, 1855. *Las dos hermanas.* Jean Honoré-Fragonard, 1770. Rev Pediatr Aten Primaria. 2017;19:383-4.

Las dos hermanas. Jean Honoré-Fragonard, 1770

Es curioso, pero no es habitual ver plasmado en un cuadro, en soledad, a dos hermanos. El rococó Fragonard, tan dado a la picaresca, dejó en esta imagen un grato ejemplo de fraternidad.

Más curiosidades del artista: entrenó sus manos en una notaría, donde desempeñó labores de escribano a la mocosa edad de seis años. Esto es: no fue un niño yuntero, sino un niño plumilla. No es, desde luego, el aprendizaje más recomendable, si bien en su caso le sirvió para desarrollar una destreza inusual. Miren los vuelos de los vestidos representados y cómo están plagados de detalles. Y qué decir de esas melenas pluscuamperfectas de rizos verídicos. Tan sumamente ciertos que apetece peinarlos.

Las dos hermanas, 1770.

Jean Honoré-Fragonard. Óleo sobre lienzo. Met Museum. Nueva York, Estados Unidos.

